# Deuda externa
# UN PROBLEMA LATINOAMERICANO
## Domingo Méndez R.

*"El proceso de ajuste por el que han pasado los países desde que comenzó la crisis de la deuda ha significado una gran transferencia de recursos financieros al resto del mundo y ha tenido como resultado el más serio retroceso en los niveles de vida de la población latinoamericana desde la Gran Depresión" (1)*

Así comienza el análisis de la deuda externa latinoamericana realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Bien lejos dicha institución de ser sospechosa de "pájaro agorero" en sus análisis. Bien lejos también de tener intereses ideológicos al reconocer el fracaso de las políticas de ajuste. Así se convierte en una voz más de las que claman en el desierto de la crisis latinoamericana. Sólo que más "aceptada" socialmente.

Como veremos, no es mucho lo que varía la apreciación del BID de otros análisis que sobre lo mismo han hecho otras personas e instituciones. Pero para nosotros venezolanos, cuyo gobierno y élites se empeñan tozudamente en diferenciarse del resto de América Latina y no digamos del Tercer Mundo, el análisis del BID tiene una significativa importancia. Realiza un análisis de conjunto de las siete mayores economías de América Latina, entre las que está Venezuela.

No se trata de una simple suma de resultados parciales para llegar a ciertos agregados macroeconómicos. Se trata de un problema más de fondo. Por encima de las críticas al Tercermundismo sigue siendo una verdad incontestable que Venezuela está inserta en el sistema internacional de división del trabajo, justamente por ser un país petrolero. Y sigue siendo dominante el hecho de que esa inserción se realiza a través de la exportación de productos primarios y de forma políticamente dependiente.

Veamos qué dice el BID.

### EL ORIGEN DE LA CRISIS

El esquema mediante el cual se gestó la actual crisis de la deuda externa fue: entre 1979 y 1981 se da en los países industrializados un elevado nivel de liquidez —producto de los depósitos en el exterior de los países de la OPEP— y cierta recuperación de esas economías. Esa situación permitió financiar las importaciones de América Latina para cubrir el déficit entre consumo y producción interna así como las importaciones para el desarrollo de las economías petroleras (México-Venezuela).

Pero ya para fines de 1981 la sobrevaloración de las monedas —especialmente Argentina y Venezuela— así como la nueva recesión del mundo industrializado bloquearon el flujo financiero del exterior y comenzaron los problemas serios de balanza de pagos de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela.

*"Esta situación situó a los siete países con tipos de cambio sobrevalorados en una posición de extrema dependencia de entradas cuantiosas de financiamiento externo neto, en circunstancias en que los países exportadores tradicionales de capital entraban en una aguda recesión, en que el crecimiento del comercio internacional desaceleraba y en que los términos de intercambio en general se tornaban en contra de los productos primarios" (2).*

Para 1983 la crisis ya estaba plenamente declarada. Las reservas internacionales se redujeron en conjunto de 1982 a 1983 en 22.000 millones de dólares, de los cuales a Venezuela le correspondió una buena cuota.

### LAS POLITICAS DE AJUSTE

Si en la historia de las sociedades latinoamericanas hubiese pocas evidencias de la existencia de dominación ideológica, política y económica, lo ocurrido a partir de 1982 sería más que suficiente para afirmarlo. Con las consabidas variaciones de tiempo y lugares —pero siempre variaciones sobre el mismo tema— las siete economías latinoamericanas siguieron al pie de la letra las mismas políticas de ajuste, en función de intereses contrarios a los sectores mayoritarios de esos países.

A partir de los acuerdos fijados con el FMI (formal o informalmente) se adoptaron medidas de austeridad fiscal con la intención de reducir la demanda agregada y disminuir la presión sobre las importaciones:

*"Pocos países tuvieron éxito completo en cuanto a alcanzar sus metas... los esfuerzos por reducir los gastos corrientes se frustraron... por el rápido aumento en el costo del servicio de la deuda pública interna y externa" (3).*

Lo mismo ocurrió con la política monetaria. Se redujo sustancialmente la base monetaria producto de la baja en las reservas internacionales para atender al servicio de la deuda externa. La consiguiente baja en la oferta monetaria acentuó más la recesión que ya estaba en marcha.

Lo más grave de cara a los niveles de vida de la población. También las políticas de salarios y precios se reformularon en función de las políticas de ajuste. Básicamente se operó una reducción drástica de los salarios reales por vía inflacionaria y por la vía de contener las presiones salarios.

Las consecuencias de las políticas de ajuste no se hicieron esperar. Se redujeron drásticamente las importaciones de bienes de capital, se redujeron los niveles de ahorro de las familias (debido a las presiones inflacionarias que no cesaron a pesar de la austeridad fiscal). Se redujo drásticamente la inversión interna (la cual pasó del 24,1 por ciento del PNB en 1980-82 al 18,1 por ciento en 1983-84). En cuanto a la inversión, las industrias más gravemente afectadas fueron las que producen para el mercado interno.

### EL COSTO SOCIAL DEL AJUSTE

O, "todos contra el pueblo", podríamos titular este apartado.

*"La carga principal de la transferencia recayó en los asalariados, mediante la reducción de los salarios reales ocasionados principalmente por el rápido aumento de la inflación asociado a una depreciación real apreciable en las monedas de casi todos los países" (4).*

Pero no sólo fue la caída de los salarios reales. El desempleo urbano aumentó drásticamente aun cuando las cifras lo subestimen por el desarrollo de un amplio sector informal, de bajos ingresos.

Es de hacer notar sobre esto último que el tan cacareado desarrollo de la economía informal no es más que el más reciente invento ideológico para encubrir el viejo y conocido subempleo caracterizado por la baja productividad e ingresos de quienes en él se ven obligados a sumergirse.

También, a causa de la austeridad fiscal, los servicios públicos se vieron sustancialmente reducidos. Aquí el efecto mayor es a largo plazo, porque la reducción se operó sobre todo en salud y educación.

La situación planteada por las políticas de ajuste es explosiva de cara a la estabilidad política de la región. Hasta el BID lo reconoce:

> *"..en la medida en que la contención del salario real siga siendo un elemento necesario del proceso de ajuste, tendrán que encontrarse mecanismos que desplacen parte de la carga a los grupos de ingresos más elevados en favor de la justicia social y de la paz interna de los países" (5).*

Sólo que, como se ha mostrado numerosas veces en esta revista, tal contención no es tan evidentemente necesaria.

## ¿Y EL FUTURO?

Múltiples contradicciones y contrariedades. El creciente servicio de la deuda externa y las políticas internas recesivas. La creciente necesidad de aumentar exportaciones no tradicionales y el proteccionismo del mundo industrializado. La necesidad de justicia en el reparto de los cargos y la reticencia de las burguesías latinoamericanas a ceder sus cuotas de ganancia a corto plazo.

A estas alturas ningún analista sensato puede afirmar nada tajante sobre dos interrogantes básicas: ¿Cuándo y cómo se va a salir de la presente crisis? y ¿quién llevará la peor parte, el pueblo, las burguesías latinoamericanas, la banca internacional, el mundo industrializado?

Desde nuestra perspectiva, el que el pueblo sea o no el que lleve sobre sí la peor parte dependerá en mucho de la rapidez con que pueda constituirse en actor social organizado y con peso político. La crisis latinoamericana en general y venezolana en particular sólo así podrá convertirse en oportunidad histórica. De no ser así, no habrá propaganda oportunista —"la crisis es de todos, vamos a trabajar"— que convierta en novedad lo cotidiano, el hambre, el desempleo, la inflación.

Finalmente, una buena cuota de responsabilidad toca a nuestros gobiernos. En nuestro caso es urgente la superación de posiciones individualistas dentro del contexto latinoamericano. Quizás el arma más fuerte en estos momentos no sea un impredecible repunte del mercado petrolero, sino la solidaridad internacional. Todos estamos urgidos a analizar la crisis desde el punto de vista de la totalidad —en primera instancia latinoamericana— y no desde los intereses individuales y corporativos de cada quien.

### NOTAS

*** Este artículo está basado en el informe sobre "Progreso Económico y social en América Latina" publicado por el BID y en cuya versión de 1985 se dedica el informe global al análisis de la Deuda Externa Latinoamericana.**

(1) Op. cit. Prefacio.
(2) Op. cit. pp. 5.
(3) Op. cit. pp. 7.
(4) Op. cit. pp. 13.
(5) Op. cit. pp. 14.